

A MONSIEUR CHATEAUBRIAND,

AUTOR DE LOS MARTIRES,

Y DEL ITINERARIO DE PARIS A JERUSALEN Y
DE JERUSALEN A PARIS.

EN PARIS.

PERAI, 20 de Junio.

Leyendo vuestro *Viaje de Paris á Jerusalem*, he observado con mucho interés la entrevista que vd. tuvo en Bethleem con el padre Clement. Le conozco mucho, porque fué mi capellan antes de la revolucion. He estado en correspondencia con él durante su retiro en Portugal, desde donde me anunció su viaje á Tierra Santa. Me ha conmovido extraordinariamente la idea de que en su patria ninguno se acordaba de él; porque mi esposo y yo le conservamos todavía aquella consideracion que se merecen sus virtudes y su piedad. Nosotros tendríamos un placer en que quisiera regresar al seno de sus amigos; y le hemos ofrecido

la misma suerte que antes gozaba entre nosotros, y á mas la certeza de que nunca le abandonariamos. Yo creeria atraer la bendicion sobre mi casa, si consiguiera hacerle volver á vivir en ella. El padre Clement disfrutaria de una completa libertad para dedicarse á sus ejercicios de piedad: nos conoce, y sabe que no hubiéramos cambiado, y yo lograria oir todos los dias la misa de un hombre santo. Quisiera, pues, caballero, hacerle saber todas estas proposiciones; pero ignoro el modo de hacer llegar mis cartas á sus manos. ¿Me atreveria á suplicar á vd. (si acaso ha conservado alguna relacion en aquel país) me indicase un medio para que el padre Clement pudiese recibir alguna carta? Conociendo los principios religiosos que animan á vd., me prometo disimule mi indiscrecion, en obsequio al motivo que me ha impulsado á molestarle.

Tengo el honor de ser de vd. su humilde y atenta servidora.

BELIN DE NAN.

A Mad. de Nan, en su quinta de Perai, cerca de Vaas, por Chateau-du-Loir, departamento del Sarthe.

Contesté á Mad. de Nan, la cual, en una segunda carta, me ha permitido dar publicidad á la que antecede. Tambien he escrito al padre Clement á Bethleem, para comunicarle los sentimientos de aquella señora.

Por último, he tenido el placer de recibir en mi casa á algunas de las personas que con tanta generosidad me han favorecido con su hospitalidad durante mi viaje; en particular á Mr. Dewise, cónsul de Francia en Túnez; el mismo que me obsequió en mi regreso de Egipto. Pero me ha sido sensible no haber encontrado á uno de los padres de Tierra Santa, que ha estado en Paris, y que ha preguntado

muchas veces por mí. Yo creo que sin duda sería el padre Muñoz: le hubiera recibido con un corazón *limpido e bianco*, como él me recibió en Jaffa, y á mi vez le hubiera preguntado:

¿Sed tibi qui cursum venti, quæ fata dedere?

Me olvidaba decir que me han facilitado, demasiado tarde para mi objeto, algunas noticias dadas por varios viajeros que últimamente han estado en Grecia, cuya vuelta anuncian los periódicos: tambien he leído en una obra alemana sobre la España moderna, un escelente trozo, titulado: *Los españoles del siglo catorce*. En ella he encontrado noticias muy curiosas y apreciables acerca de la espedicion á Grecia de los catalanes, que se dirigieron al ducado de Atenas, donde reinaba en aquella época un príncipe francés de la casa de Brienne. El mismo Montaner, compañero de armas de los héroes catalanes, escribió la historia de aquella conquista. No me era conocida esta obra, citada con frecuencia por el escritor alemán; y hubiera aprovechado sus conocimientos y relaciones, ó para corregir mis errores, ó para añadir algunos hechos mas á la introduccion del *Itinerario*.



INTRODUCCION.

MEMORIA PRIMERA.

Dividiré esta introduccion en dos memorias: en la primera comenzaré á tratar de la historia de Esparta, por los tiempos de Augusto, continuándola hasta nuestros dias. En la segunda examinaré la autenticidad de las tradiciones religiosas sobre Jerusalem.

Es verdad que Spon, Wheler, Fanelli, Chandler y Leroy, han hablado del estado de los griegos en la edad media; pero el cuadro trazado por estos sábios está muy distante de ser completo. Se han contentado con los hechos generales sin cansarse de poner en claro la historia bizantina; no han tenido conocimiento de algunos viajes al Levante: aprovechándome de sus trabajos, procuré suplir lo que han omitido.

En cuanto á la historia de Jerusalem, no presenta oscuridad alguna en los siglos bárbaros, pues que jamás se pier-